

## **LA MISION JOSE DE ABREU**

Beatriz R.A. de Gonzalez Oddone

En su zozobante politica Carlos IV de Espana fue en un comienzo enemigo acerrimo de la Revolucion Francesa y mas tarde aliado de Francia, pese a haber tenido que devolverle la Luisiana, en 1802. Pero esta alianza no impedira que el Almirante Nelson, al frente de la poderosa escuadra inglesa, derrote a la escuadra aliada, al mando del frances Villeneuve, en la famosa batalla de Trafalgar, en 1805.

Desmoralizada Espana por la gran derrota que inicia la decadencia de su imperio, hostigada tanto por Inglaterra como por Francia, no ve otra salida que firmar con esta, en Fontainebleau, el 27 de octubre de 1807, un Tratado que permitira a los ejercitos de Napoleon invadir Portugal y que un ano mas tarde invadirian la misma Espana, lo que impulso a Carlos IV, monarca debil e inepto, a abdicar en favor de su hijo Fernando VII, en 1808.

Paralelamente, Portugal, dias antes del tratado de Fontainebleau, el 22 de octubre, habia suscrito con Inglaterra un tratado de amistad y cooperacion. Pero ante la invasion napoleonica, de acuerdo con Inglaterra, la Corte de Portugal se trasladara al Brasil.

Ejercia entonces la Regencia de Portugal el Principe D. Juan, a raiz de la demencia de su madre, la reina Da. Maria, que la imposibilitaba gobernar. Estaba casado D. Juan, con la primogenita de Carlos IV, la Princesa Carlota Joaquina de Borbon.

Itabia heredado Carlota Joaquina el caracter firme y la gran ambicion de su madre, la reina Maria Luisa, y no se resignaba a su papel de Princesa consorte, lo que quizas contribuyo a que la pareja no constituyera un matrimonio bien avenido. No obstante, la Princesa acompaño a su marido cuando el 29 de noviembre de 1807, la corte lusitana, acompaiada de 15.000 personas, abandono Portugal.

Viaje largo, cansador, que durara cuatro largos meses, pero que permitira al Principe Regente canalizar la frustracion natural que debia embargarlo al verse forzado a abandonar su invadido reino, en proyectos de futuras conquistas.

j, Y que mayor conquista podria aspirar el Principe portugues que el territorio del Rio de la Plata, lo que haria al Brasil dueno de casi toda America? Sobre el tema mantuvo largas y secretas conversaciones con su lucido y dinamico ministro de asuntos extranjeros, D. Rodrigo de Souza Coutinho, mas tarde Conde de Linares.

Entusiasmado con la idea de apoderarse de los territorios espanoles, a seis dias del arribo de la Corte portuguesa a Rio de Janeiro, el 13 de marzo de 1808, Souza Coutinho dirigira un mensaje a las autoridades de Buenos Aires ofreciendo "a nombre de su soberano, tomar el Cabildo y Pueblo de la ciudad de Buenos Aires y todo el Virreynato bajo su Real proteccion".

El tono del documento era cordial pero entranaba "una velada amenaza bajo la forma de una advertencia". En suma, el Principe Regente hacia saber a las autoridades de Buenos Aires que si estas no se avenian a sus intenciones, se veria obligado a proceder de comun acuerdo con su poderoso aliado -Inglaterra- y "con los grandes y fuertes medios que la Providencia deposito en sus reales manos... "

Esta agresiva actitud no toma de sorpresa a las autoridades rioplatenses, que ya estaban alertas desde que se enteraron de la noticia del traslado de la Corte portuguesa al Brasil.

El 19 de febrero, a poco menos de un mes del arribo de D. Juan a Rio de Janeiro, el Virrey Santiago de Liniers, escribia confidencialmente al gobernador del Paraguay, D. Manuel Gutierrez Varona, ordenandole que fortaleciera las fronteras con el Brasil para evitar sorpresas, evitando por todos los medios que el hecho trascendiera para no alarmar a la Provincia.

Cumpliendo la orden de Liniers, Gutierrez Varona, en nota tambien muy confidencial del 16 de marzo, ordena al Comandante de Villa Real, Jose de Espinola, reforzar las tropas de las fronteras y realizar todas las averiguaciones posibles sobre el movimiento de los efectivos portugueses en dichas fronteras. Le pedia ademas un informe completo sobre las armas y municiones con que contaba la zona a su mando y el numero de hombres que se podrian reunir, en caso de que los portugueses atacaran.

No le hubiera sido nada facil a los paraguayos defender sus dos extensas fronteras, la del Norte y la del Uruguay, en caso de un ataque portugues, dado que el Brasil estaba concentrando un gran numero de tropas, a las que adiestraban a diario, en la Banda Oriental del Uruguay.

Consciente de la dificil situacion de la Provincia, Gutierrez Varona solicitara los recursos necesarios a Buenos Aires "porque yo no puedo responder al Rey de esta Provincia y mucho menos de la de Misiones, comprometiendome unicamente como me comprometo a tomar un Fusil y de este modo u otro, derramar hasta la ultima gota de mi sangre por el Rey y por la Patria, pero sin ser responsable de lo que no puedo defender ni conservar silos enemigos me atacan". No obstante su inferioridad belica, el Gobernador dara instrucciones para que se tomen todas las medidas precautorias posibles.

A la nota-amenaza enviada por el ministro del Principe Regente a Liniers, seguira un mensaje de la Princesa Carlota Joaquina al Cabildo de Buenos Aires, en el que habia valer sus "derechos". Inicia asi Da. Carlota su batalla diplomatica para apoderarse de los dominios espanoles, en America, de su depuesto padre y su destronado hermano Fernando VII.

Pero Souza Coutinho, impaciente por lograr su cometido, no se detiene en su arrogante nota y envia al Rio de la Plata al Brigadier Joaquin Curado, en mision confidencial, con el fin de averiguar si el gobernador de Montevideo estaria de acuerdo en ponerse bajo el dominio del Principe Regente por las buenas, ya que, de todas maneras tendria que hacerlo por la fuerza, de acuerdo con los planes de la Corte de Rio de Janeiro.

En Buenos Aires la reaccion ante la nota de Coutinho habia sido violenta, incluso el Virrey Liniers contemplo la posibilidad de invadir Rio Grande del Sur, con un ejercito de dos mil hombres. Afortunadamente, el gobernador de Montevideo lo hizo desistir de sus arriesgados planes.

Pese a las presiones portuguesas, la misión de Curado no obtuvo éxito. En consecuencia este, a su regreso a Río de Janeiro, propuso como única solución, la adopción de medidas de fuerza, lo que el Príncipe Regente y su ministro aceptaron de inmediato.

Ya en franca actitud beligerante, Curado será enviado, a fines de 1808, a Río Grande del Sur con tropas de San Pablo.

Pero Souza Coutinho no había expuesto a Inglaterra los planes expansionistas del Príncipe Regente, obrando por cuenta propia. Solo meses más tarde informa al representante inglés en Río de Janeiro que trataran de inducir a las colonias españolas a someterse al Príncipe Regente: "el cual por este medio se convertiría en el único soberano del inmenso continente americano". Agregó el ministro portugués en su informe, que si no podían lograr pacíficamente su objetivo, solicitarían la asistencia de Inglaterra para hacerlo por la fuerza.

De inmediato informa el representante inglés Hill a su gobierno respecto a los planes de D. Juan, pidiendo instrucciones. Ante situación tan delicada, Inglaterra envía en calidad de Ministro Plenipotenciario a un azezado diplomático, Percy Clinton Sidney Smith, visconde de Strangford.

No bien llegado este a Río de Janeiro, Souza Coutinho pone en su conocimiento el ambicioso y bien elaborado plan de conquista de su Gobierno. Pretendía este, con un ejército de 13.000 hombres, apoderarse de Asunción, Corrientes y las Misiones, desde donde atacarían Montevideo. Paralelamente a las maniobras realizadas en tierra, la Corte portuguesa proponía que la escuadra inglesa, al mando de Sir Sidney Smith, desembarcara 2.000 hombres de la guarnición de Río de Janeiro y ocupara el Río de la Plata, lo que cortaría toda comunicación entre Buenos Aires y Montevideo.

Inmediatamente Strangford comunica a Canning, Canciller de la Corona Británica, los planes del Príncipe Regente, pero ni corto ni perezoso, agrega que secretamente había comentado con el Almirante Sidney "que si la expedición se realizase y se viera coronada por el éxito, sería altamente deseable que se retirase para S.M.B. ya fuese Buenos Aires o Montevideo".

Pero el tablero político cambia fácilmente, lo que no siempre permite a los poderosos concretar sus planes. Paralelamente a estas negociaciones, renunciaban a sus derechos a la Corona en favor de Napoleón, Carlos IV y Fernando VII, en Bayona, y Napoleón, enemigo acérrimo de Inglaterra, coronaba Rey de España a su hermano José. Esta circunstancia hace que Inglaterra, aliada de Portugal, ante el enemigo común, Napoleón, también pase a ser aliada de España, gobernada entonces por el Consejo de Regencia instalado en Cádiz. El flagrante atropello de Napoleón ensangrantaría la península en una cruenta guerra, llamada de la Independencia, que se prolongaría desde 1808 hasta 1814, en que el Emperador se veía forzado a abdicar en Fontainebleau, por exigencia de los ejércitos aliados, que tras derrotarlo en Leipzig, llegaron hasta París.

Por lo tanto, aliada a España, Inglaterra se negaba rotundamente a apoyar el plan de conquista, elaborado minuciosamente por Souza Coutinho. Así se lo hace saber el Canciller de S.M.B. al embajador inglés en Río de Janeiro, enfatizando "que el estado actual de las relaciones del gobierno de S.M.B. con España no puede aceptar ningún

designio hostil a la paz y la independencia de los dominios españoles en América del Sur". Más tarde se ratificara en otra nota expresando que Inglaterra se oponía a cualquier pretensión de D. Juan "a la Regencia de España por conducto de su esposa", lo que cortaba las alas expansionistas del Príncipe Regente.

En consecuencia la Corte de Río de Janeiro cambiara de política y optara por la negociación. Esta nueva táctica alienta las ambiciones de la Princesa Carlota Joaquina, que no escatimara intrigas, con el fin de suceder a su depuesto hermano, a quien cree definitivamente desplazado del poder, en el dominio de las colonias españolas en América.

Constantemente se dirigía a estas por cartas y por medio de sus agentes insistía en el hecho de que es ella la natural heredera de su padre y de su hermano.

En su afán se dirigía incluso a su propio marido, el Príncipe Regente, quien le prometera apoyar sus reclamaciones.

Decidido partidario de Carlota Joaquina será desde el primer momento el Almirante Smith, a quien le entusiasma la idea de que la Princesa sea ungida Soberana de América.

Pero pese a sus promesas, D. Juan no alentaría las pretensiones de su esposa sino hasta donde le convinieran a la Corona Portuguesa para ensanchar sus dominios con la anexión del Río de la Plata, que era lo que anhelaba desde que pisó tierra americana. Por otro lado, las relaciones de la pareja no eran óptimas y D. Juan no estaba dispuesto a potenciar un poder que pudiera contrarrestar el propio.

La asiduidad epistolar de la Princesa, en un primer momento, logró captarle simpatías en el Río de la Plata. En manifiestos que envió al Virrey Liniers a Buenos Aires, le recordaba tercamente, que era ella la natural heredera de la Corona española y lo exhortaba a serle fiel.

Pero no se detuvo en Liniers la Princesa; también se dirigió a un grupo de prohombres de Buenos Aires, quienes en un principio, no vieron con malos ojos su Regencia, con la que pretendían instaurar una monarquía constitucional, que liberase a América del despotismo de la metrópoli.

Entre los partidarios de Carlota Joaquina, fue Belgrano el más entusiasta y contó con la adhesión de hombres de la talla de Juan José Castelli, Vieytes, Pueyrredón, Rodríguez Peña y otros. Pero el Virrey Liniers, en su respuesta del 13 de setiembre de 1808, fue rotundo aunque con la Princesa, alegando "que después de haber jurado la majestad del Sr. D. Fernando VII, y reconocida la Junta Suprema de Sevilla que lo representa, nada se puede innovar a nuestra presente constitución... "

Por su parte, Belgrano y su grupo sugirieron que en representación de la Princesa viajara a Buenos Aires el infante Pedro Carlos, acompañado de un ejército de ocho a diez mil hombres, dado que su presencia podía suscitar resistencia. El principal agente negociador entre los porteños y la Corte portuguesa fue Felipe Contucci, muy vinculado tanto en el Río de la Plata como en Río de Janeiro. En la Corte portuguesa las opiniones estaban divididas. Los allegados a la Princesa, entre ellos el Almirante Smith, se oponían al viaje del Infante Pedro Carlos, alegando que debía ser la propia Carlota

Joaquina quien debia presentarse en Buenos Aires. Pero nada logro la Princesa con su esposo, quien rechazo rotundamente sus planes de viaje, alegando: "la Princesa sobre sus intereses con los espanoles del Rio de la Plata y de la America Espanola, nada puede hacer u obrar sin mi consentimiento, o sin estar de acuerdo con el gobierno establecido en Espana o con S.M.B.

En la negativa de D. Juan podrian incidir dos motivos: la negativa de Inglaterra a que interfiriera en la situacion de los dominios de Espana en America, "dada la perfecta amistad que actualmente existia entre S.M.B. y el Rey D. Fernando VII", por un lado, y por otro el temor a que la Princesa, en quien no tenia puesta su confianza, una vez consagrada Reina de America Espanola, anexase al Brasil, con la colaboracion de su leal amigo, el Almirante Sir Sidney Smith. Quedaba asi desvanecido el gran bueno de la creacion del imperio Borbon Braganza en America.

No obstante, Carlota Joaquina, no cesa en sus pretension y continua negociando con sus partidarios del Rio de la Plata, hasta que, el 25 de mayo de 1810, Buenos Aires opta por la independecia, deponiendo al Virrey Cisneros e instaurando una Junta de Gobierno, presidida por Cornelio de Saavedra. Perdía así su razon de ser el carlotismo porteno y sus antiguos partidarios "en los fragores del nuevo hacer, se volcarsn en el ancho camino de la Patria nueva".

Gran inquietud produce en la Corte de Rio de Janeiro la revolucion de mayo y, en consecuencia, manda reunir en las fronteras de Rio Grande del Sur, un ejercito de observacion "compuesto de tropas de linea, de milicianos gauchos y de algunos regimientos de Santa Catalina y San Pablo:" Formidable ejercito este, que bajo el mando del capitsn general de Rio Grande del Sur, Diego de Souza, llegaria "al mss alto grado de instruccion y disciplina".

No bien instaurada, la Junta de Buenos Aires, pretende que todas las provincial del antiguo virreynato del Rio de la Plata, acaten su autoridad. En consecuencia las invita a enviar diputados al congreso general que se celebraria en Buenos Aires, para decidir los destinos del Rio de la Plata.

El Paraguay responders a la convocatoria con el congreso del 24 de Julio de 1810, en el que resolviers: reconocer y jurar fidelidad al Consejo de Regencia, "legitimo representante de Fernando VII; guardar fraternidad y armonia con Buenos Aires y formar una junta de guerra en ocasion a estarnos acechando la Potencia vecina".

El Cabildo de Asuncion hizo hincapie en el hecho de la posible agresion expresando: "Pero como nos hallamos tan cercanos de una potencia que observa el momento de tragarse esta preciosa y codiciada provincia y sabemos que tiene sus tropas sobre el rio Uruguay, no distante del Parans, nuestra frontera, sera bueno, para precaver sus intentos armar inmediatamente la numerosa Juventud de la Provincia con cinco o seis mil hombres por ahora...".

El Gobernador Velasco se entrego de lleno a la tarea de armar la Provincia, con el pretexto de protegerla del Brasil, pero en realidad para resistir las presiones que seguiria ejerciendo la Junta de Buenos Aires para anexar , el Paraguay.

Por su parte la junta de Buenos Aires, tras enviar varios emisarios a Asuncion con el fin de lograr el sometimiento de la Provincia a su autoridad y no lograrlo, decidio emplear la fuerza.

Con tal fin envia una expedicion militar al mando del general Manuel Belgrano, quien sera derrotado en Paraguar y Tacuari por los paraguayos.

Pero con anterioridad a la derrota de Belgrano, la Corte de Rio de Janeiro, alarmada ante la posibilidad de que Buenos Aires anexase al Paraguay, ordena a Diego de Souza, Capitan General de Rio Grande del Sur, que combata a los revolucionarios de Buenos Aires que amenazaban la Banda Oriental y el Paraguay, pero recomendandole que primero estudiase concienzudamente cual seria el plan mas eficaz, si el ofensivo o el defensivo, para asegurar la independencia de Montevideo y el Paraguay.

La Corte de Rio de Janeiro justificaba su politica de intervencion, escudandose en los eventuales derechos de la Princesa Carlota Joaquina. Pero esa intervencion, segun lo habia dispuesto el gobierno ingles por medio de su embajador en Rio de Janeiro, solo seria factible siempre que el Paraguay y Montevideo la solicitasen.

La agresividad de la Junta de Buenos Aires impulsara al embajador espanol en Rio de Janeiro, marques de Casa Yrujo, a solicitar al Conde de Linhares -Souza Coutinhoel 16 de enero de 1811, el inmediato envio de 500 0 600 hombres al Paraguay "para que se pusieran a las ordenes del gobernador Velasco". Tambien el virrey Francisco Xavier de Elio, cuando pidio la ayuda de tropas portuguesas para defender Montevideo, recalco el hecho de que estas debian estar sujetas a sus ordenes, pues de lo contrario "no puedo ni debo admitirlo". Tras su pedido, Elio escribio a Carlota Joaquina informandole que el Supremo Consejo de Regencia le habia autorizado a solicitar ayuda portuguesa si apeligraba la plaza de Montevideo.

Como deciamos mas arriba, Belgrano fue totalmente derrotado por los paraguayos en Tacuari, pero inexplicablemente el jefe de las tropas paraguayas, Manuel Atanasio Cavanias, quien habia tornado el mando tras la vergonzosa huida de Velasco a la cordillera de los Naranjos, permitio a Belgrano retirarse de territorio paraguayo con toda la tropa que le quedaba y su armamento. Por lo tanto, el ejercito de Belgrano seguia constituyendo una amenaza, dado que este habia solicitado refuerzos a Corrientes y Santa Fe.

Asi to entendio Diego de Souza, a quien habian pedido auxilio tanto Velasco como Cavaflas, a traves del Coronel Francisco Xavier de Chagas, subordinado suyo y comandante de la provincia de Misiones.

En su larga carta a Chagas decia el comandante Cavanias" El Excmo. Sr. Brigadier Velasco, me mando abrir y empezar correspondencia con V.S., una correspondencia que para mi sera siempre tan honrosa como agradable.

Los adjuntos pliegos que tengo el honor de incluir a V.S. son el primer motivo de nuestra comunicacion, por el de mi general quedara V.S. enterado de la batalla que han dado tropas del Rey a los insurgentes en los campos de Paraguar y Tacuari, y de la derrota que estos van padeciendo en la rapida y violenta fuga que llevan para salvar las reliquias de su ejercito. Las armas de mi Rey y de mi Infanta Da. Carlota Joaquina estan

intimamente unidas por los vinculos de la sangre y de la alianza mas indisoluble, ellas sostienen una misma causa y por, ella luchan". Mas adelante expresa; "No dudo que en su generosidad encontrare cuantos auxilios pueda necesitar para dar el ultimo golpe a los rebeldes, a quienes supongo dentro de pocos momentos entre los rios Parana y Uruguay. De todos modos los recursos que V.S. se digne proporcionarme para reforzar mi vanguardia del mando del Comandante D. Fulgencio Yegros, mi Senora la Infanta Da. Carlota Joaquina se dara por muy bien servida y mi Rey por reconocido a una demostracion tan digna de alianza, la mas perfecta y cumplida..."

Excmo. Sr. D. Francisco de las Chagas Santos Manuel Atanasio Cavanias, Campamento del paso del Tebicuary, Febrero 3 de 1811.

En nota dirigida al Gobernador Velasco, Souza acusa recibo de la carta que este le enviara por medio de Chagas y le comunica que el Principe Regente le autoriza a "socorrer a las autoridades legitimamente constituidas por el Sr. Rey Don Fernando VII, que reconociesen los derechos de la Princesa Nuestra Senora Da. Carlota Joaquina de Borbon, a falta de sus Augustos Hermanos, con los auxilios que solicitaran, contra los revolucionarios de Buenos Aires". Ofrecia Souza hasta diez mil hombres, y proponia a Velasco una entrevista en el dia y lugar que este eligiera para concretar la estrategia a emplear. Terminaba la nota diciendo: "el Capitan de Dragones Sebastian Barreto, portador de este oficio, dira a V.S. ma's cosas interesantes y le certificara la mucha estima que tengo a las virtudes de V.S. ". La entrevista propuesta por Souzano pudo realizarse, porque cuando Barreto llego a Misiones, Velasco ya se habia retirado hacia el norte.

En consecuencia Souza decide enviar un segundo emisario, el teniente de Dragones Jose de Abreu, despues Baron de Cerro Largo. Abreu tenia ordenes de persuadir a Velasco a aceptar los planes militares de Souza, sin esperar el consentimiento del Virrey Elio que se demoraba en autorizar la accion conjunta de las tropas paraguayas y portuguesas. Confiaba Souza en que Abreu, hombre joven y decidido, tendria exito en su delicada mision, sin considerar la secular desconfianza que los portugueses inspiraban a los paraguayos. Desconfianza que se basaba en el hecho de que, desde los origenes de la provincia, fue el Paraguay el muro de contencion que impidio la expansion portuguesa en territorios de la Corona Espanola. Otro factor dificultaria la mision de Abreu: tras el triunfo del ejercito paraguayo en los campos de Paraguar y Tacuari y el descredito del Gobernador Velasco por su cobarde actitud, los jefes militares y un grupo de patricios se organizaban para liberar al pals de la dominacion espanola. Cuando a mediados del mes de abril, Abreu, acompanado del Teniente Nunez, llegan a Itapua, son retenidos por el comandante de la zona, Cnel. Fulgencio Yegros, jefe de los complotados. La presencia en la Provincia del emisario portugues alarma a los patriotas que ven peligrar el movimiento. Por su parte con el fin de apresurar su viaje, Abreu le comunica por carta a Yegros, que llevaban notas oficiales para Velasco, del capitan general Souza, "quien se hallaba en San Borja con mil e quinhentos ornes de Tropa viva, contando con mais a tropas de Milicias". Paralelamente escribe a Velasco: "Excelentisimo Senor Gobernador, Don Bernardo de Velasco: Muy respetado Senor: Ayer, 14 del corriente, llegue a esta Provincia de Itapua, enviado por mi Excelentisimo Senor y Capitan General, a conducir unas cartas de oficio para entregar a V.S., pero no pudiendo seguir adelante, resuelvo remitirlas para que V.S. se de por servido. No traigo mas recomendaciones del Excelentisimo Senor General de que hiciese ver a V.S. de su parte,

cuanto se interesa del bienestar de V.S. y que se hallaba en San Borja con mil quinientos hombres de tropa de milicias de la provincia de

Misiones que estan en primer aviso; asi mismo, a mas de estas tropas, tiene dos campamentos, uno en San Diego y otro en Bage y que todo comunique a V.E. para su inteligencia. Aqui espero respuesta de V.S. y mande Ud. lo que bien le parece. Dios guarde a V.S. muchos anos.

Pueblo de Itapua, 15 de abril de 1811. Jose de Abreu".

Tras demorarlo unas semanas en Itapua, Yegros autoriza a Abreu a viajar a Asuncion. Su llegada es motivo de alegria para los espanolistas, que temen, mas a los "traidores portenos" que a los portugueses, y no bien saben de su llegada, se acercan a saludarlo. Segun declaraciones posteriores del propio Abreu, mas de tres mil personas salieron a su encuentro.

Al dia siguiente de su arribo, el 10 de mayo de 1811, sin intuir que la caldera se hallaba en ebullicion, Abreu se presenta al Gobernador y le hace entrega del oficio del 22 de marzo que el anterior emisario -Barreto- no le pudo entregar y de otro, del 10 de abril. En este ultimo, Souza le informaba sobre el desplazamiento de las tropas de Belgrano, que aparentemente se dirigian hacia el arroyo de ZChina? y agregaba: "En las actuales circunstancias en que considero la debilidad de los recursos de Montevideo, creo que es de mayor importancia que las fuerzas de V.S. sean auxiliadas por las mias y conjuntamente con las de Montevideo sean empleadas a liberar el pals del Uruguay de la dominacion de Buenos Aires, sin que su Gobierno ni aquel dejaran de ser siempre acosados o inquietados". Y luego ofrecia: "que en lugar de 800 a 1000 hombres que en mi oficio del 23 de febrero comunique a V.S., para que marchen a este pueblo mande venir una columna de 1.500 hombres". Y tras dar detalles de la composicion de su ejercito y del armamento del mismo afirmaba: "que dicha columna podra aumentarse considerablemente congregando a los naturales y milicianos de esta Provincia, ya entrenados para este fin".

Informa tambien Souza a Velasco que esta en condiciones de enviar fuerzas similares para socorrer a Montevideo. Lamentaba en su nota que no le hubiesen pedido que interviniese tras la capitulacion de Belgrano, ya que su intencion se limitaba a socorrer a las autoridades constituidas por el Seiior Don Fernando VII "y no invadir los dominios ajenos por propia deliberacion".

Finalizaba su nota expresando: "Voy a enviar la carta que V.S. escribio al Virrey Elio y remitire sin demora la respuesta que el deba darle.

De V.S.

Cuartel General del pueblo de San Borja, 10 de abril de 1811.

Diego de Souza".

En esta nota Souza reprocha tacitamente a Velasco la capitulacion concedida a Belgrano y en resumen propone que el Paraguay acepte el protectorado portugues y se aliste bajo la bandera lusitana, para llevar la guerra a Buenos Aires y materializar asi el secular sueiio portugues: la conquista del Rio de la Plata.

Entre tanto, el embajador espaiiol en Rio de Janeiro, marques de Casa Yrujo, se entera que el conde Linhares, accediendo a un pedido de Velasco, habia enviado un cuerpo de 1.000 hombres hacia Candelaria, para cortar la retirada de Belgrano. Esta noticia alarma a Casa Yrujo, porque si bien el mismo habia solicitado ese auxilio, recientemente habia



recibido una firme advertencia del Secretario de Estado en la Real Isla de Leon, Don Eusebio Bardaxi de Azara, del 16 de enero de 1811: "respecto a la entrada de las tropas portuguesas que intente hacer ese Gobierno en las posesiones españolas contra cuyo acto debiera V.E. protestar solamente en el caso de que la Corte del Brasil determine a ello, por muy graves que sean los motivos que alegue para verificarlo, pues nunca puede haberlos para consentir semejante cosa, ni aun bajo el pretexto de sujetar a los revolucionarios de Buenos Aires".

Pero aun cuando Bardaxi habia sido bien explicito, Casa Yrujo no considero patriótico oponerse bruscamente al plan largamente elaborado. En consecuencia, escribe una larga carta a Velasco comunicandole las instrucciones de Bardaxi, pero dejando a su buen criterio las decisiones a tomar, que bien sabia decia, serian las que mas convinieran a la monarquia española, pero le recomendaba que si consideraba necesario admitir tropas portuguesas en la Provincia, las despidiera luego con la mayor presteza posible.

Las primeras conversaciones entre Velasco y Jose de Abreu no llevaron a ningun resultado.

Velasco, lo que en realidad queria era lo que ya habia propuesto a Souza; que el destacamento portugues ofrecido fuera enviado al otro lado del Rio Uruguay, en la zona de Curuzu Cuatia y Corrientes, para impedir toda comunicacion de Belgrano con las Misiones y el Paraguay.

Velasco trataba de que Belgrano no tuviera contacto con los paraguayos, porque intuia o sospechaba que se estaba gestando en la Provincia un movimiento independentista que Belgrano podria alentar.

Pero las instrucciones recibidas por el emisario portugues -Abreu- no eran las de concretar el envio de tropas portuguesas allende el rio Uruguay, sino acordar la accion conjunta de ambos ejercitos en la Banda Oriental.

Ante propuesta tan delicada, Velasco decide convocar al Cabildo. Se reune este el 11 de mayo, en una larga, agotadora sesion que duró siete horas. Asistieron el Gobernador, el Obispo y otros dignatarios, a mas de los capitulares. Pero cuando Abreu explicó que las fuerzas portuguesas apoyarian al Paraguay, siempre que este reconociera a la Infanta Carlota Joaquina como Regente y heredera de Fernando VII, y se "colocara bajo la proteccion" de la Corona de Portugal, las opiniones se dividieron violentamente.

Este hecho impulsó al vacilante Velasco a rechazar la ayuda portuguesa en las condiciones estipuladas por Abreu "por considerarlas de gran peligro para la dominacion española".

No obstante, la mayoría de los Cabildantes que eran españoles, aceptaron las exigencias de Souza, porque temian menos la dominacion portuguesa, que el estallido de una revolucion independentista. En consecuencia se resolvió dirigir un oficio al Coronel Fulgencio Yegros, que comandaba las fuerzas paraguayas que protegian las fronteras del sur, ordenandole que se pusiese a las ordenes del Capitan General de Rio Grande del Sur. Duro, durísimo seria el impacto que causaria a un Jefe paraguayo subordinarse a un jefe portugues y posiblemente, nunca habria acatado tal orden, de haberla recibido.

El día 13 vuelve a reunirse el Cabildo realista, sin intuir que era la última vez que lo hacía. En su nota respuesta al Gral. Souza afirmaba: "Las generosas ofertas de V.E., conforme a los sentimientos de S.A., el Sr. Príncipe Regente, manifestando a este Cabildo por el Teniente de Dragones D. José de Abreu, enviado de V.E. a esta ciudad, de que ya estábamos cerciorados por el No. Govr. Capn Gral., el Sr. D. Bernardo de Velasco, no ha podido menos de excitar el agradecimiento del Cuerpo Capitular que representa a esta Provincia. A esta la consideramos segura de otra invasión teniendo en la Nación Portuguesa, en sus valerosas tropas y en V.E. que digamos las acaudilla, una protección que declarada altamente hard cambiar a los insurgentes y a sus infames satélites, viendonos bajo un amparo que con su auxilio y poder inutilizara sus perfidas sugerencias y seducciones que son sus armas más terribles", y luego terminaba: "y por nuestra parte suplicamos que con sus conocimientos militares y geográficos, así como con el desmedro de sus soldados oponga V.E. un muro de Bronce a nuestros enemigos, asegurando a esta fiel Provincia y a sus leales habitantes de alguna desgracia que pudiera ser de suma trascendencia para los intereses del Rey, nuestro Señor D. Fernando VII".

Según Julio César Chaves, esta nota fue la única que no pudo ser quemada en la noche del 15 de mayo, por haber sido transcrita en el libro de los acuerdos del Cabildo.

Como es evidente, en la mencionada nota del Cabildo a Souza, no se menciona a la Infanta Carlota Joaquina y solo se habla de Fernando VII, pero al aceptar la ayuda militar con la exigencia del reconocimiento de la Infanta como Regente y heredera de su hermano, el Cabildo estaba aceptando, implícitamente, los supuestos derechos de Carlota Joaquina a la Provincia del Paraguay.

Las negociaciones de Abreu con el Gobierno trascendieron, generando el profundo rechazo de los militares y patricios paraguayos. En consecuencia, los revolucionarios que habían programado dar el golpe el día 25, ante la posible entrada de las tropas portuguesas en la Provincia, adelantan los acontecimientos, pese a que no se habían concentrado aun los efectivos que Yegros, en las Misiones, Roxas de Aranda en Corrientes y Cavanás en las Cordilleras, pondrían al servicio de la gesta libertadora, para asegurar su éxito.

La decisión la tomó un joven militar, el capitán Pedro Juan Caballero, quien, con unos compañeros deciden tomar "el cuartel general de la plaza, única fuerza que Velasco podía oponer en su defensa".

Tremenda disyuntiva para los jóvenes oficiales que tenían que adoptar una decisión de tanta envergadura, lejos de sus jefes naturales.

Pero no se arredran y a las 10 de la noche del 14 de mayo, Caballero y Vicente Ignacio Iturbe, al frente de un grupo de conjurados, se apoderan del cuartel, cierran sus puertas y aprestan las piezas de artillería, mientras un "intempestivo repique de campanas" advierte a la población, que dormía placidamente, que algo extraordinario ocurría.

En la madrugada del 15, los complotados exigieron al Gobernador, "que entregue la Plaza y todo el armamento, así de dentro como de fuera de la ciudad" y que cierre la

Casa del Cabildo, haciendo entrega de las Haves. Seguidamente le comunican que seguira en el gobierno, pero asociado con dos diputados, designados por ellos, mientras lleguen los demas oficiales de la plana mayor de la Provincia.

En un principio, Velasco se negara a dar oido a los reclamos, pero ante la amenaza del use de las armas, decide aceptar las exigencias de los patriotas, y saliendo a la puerta del palacio exclamara: "Aqui esta el baston si es por el mando".

Inmenso jubilo provoca en la ciudadanía la decisión del gobernador que hace posible, que en forma incruenta, se materialice el sueno de libertad, largamente acariciado por los paraguayos.

Depuesto el Gobernador que habia asegurado al emisario portugues que "todo su empeno era ponerse a los pies de la Serenisima Senora, Da. Carlota Joaquina", a. Abreu ya nada le resta por hacer. Dias atras habia sido el centro de las atenciones y agasajos de los espanolistas que consideraban a Souza "su salvador", to que to cercioro de que habia -cumplido• exitosamente su mision y to decidio a fijar la fecha de su partida para el 15.

Tras la caida de Velasco se vio forzado a cambiar sus planes porque los jefes revolucionarios le habian ordenado "no salir de la ciudad ni montar a caballo".

En la manana del 16 de mayo, Abreu se presenta al Cuartel "para saber el motivo de su demora e impedimento". El capitan Pedro Juan Caballero le responde cortesmente diciendo: "que pidiese todo to que necesitaba, pero que no era conveniente su partida, antes de la llegada de los Oficiales de la Plana Mayor".

El ambiente en Asunción no era favorable al agente portugues. La noticia de que este habfa traído la propuesta de Souza de hacer ingresar tropas portuguesas en la Provincia, corrió como pólvora, encrespando los animos. El 18 se afirmaba que Abreu y sus acompanantes serian ahorcados, a fin de que no llevaran noticias de to acontecido. El 20, Abreu vuelve al cuartel donde se encontraban los diputados Francia y Zevallos y "muchos Oficiales que habian llegado de diversos distritos" y propone "que to mandasen matar como se decia, o to remitieran preso a Buenos Aires, o to dejasen regresar a su destino, a fin de dar cuenta de su misión, o por to menos de su tardanza, y que decidiesen cuanto antes su suerte". Caballero le informa que al dia siguiente llegarla el Cnel. Fulgencio Yegros y que el decidiria to que habia de hacerse.

La llegada de Yegros, de quien se sabia que era el jefe de los patriotas, fue recibido por una enorme multitud que to vitoreaba y por "una salva de once canonazos".

No bien ingresó Yegros al Cuartel, el Dr. Francia y otros dirigentes fueron a pedir disculpas a Abreu por no haberlo saludado antes para no disgustar al pueblo "que afirmaba que el habia ido a comprar el Paraguay". Mas tarde Abreu fue a saludar a Yegros quien to "acogió con abrazos por ser conocidos", le comunico que el 23 podia regresar y que le seria entregada una carta para Souza.

El 23, antes de partir, Abreu se despedira de Yegros y de los demas oficiales del Cuartel y, por ultimo de Velasco "quien llorando le dió muchos abrazos, con las expresiones mss tiernas, le pidió que le pusiese a los pies de S.E. -Souza- rogando que velase y

atendiese por su vida, pues, sus intenciones sólo eran ponerse a los pies de la Señora Da. Carlota Joaquina, como legítima Sucesora de D. Fernando VII, que S.E. -Souza- pusiese sus ojos sobre aquella Provincia, aunque el -Velasco- ya no existiese" y terminó su suplica afirmando "que el teniente Abreu sería alguna vez uno de los testigos de que sus firmas desde esa revolución fueron forzadas".

Abreu, como se había establecido, parte de Asunción el día 23, llevando a Souza una nota enviada por el gobierno provisional de la Provincia, fechada el 20 de mayo, en la que muy claramente se le informaba que "la Provincia del Paraguay había decidido terminar enteramente, por un arbitrio prudente y el más natural, las diferencias ocurridas entre esta ciudad y la de Buenos Aires, se ha propuesto adoptar un sistema de buena armonía, unión y correspondencia para el comercio y la prosperidad de ambas provincias y defender la causa común, sin subjugarse una a otra, supuesto que ambas reconocen al desgraciado soberano bajo cuyos auspicios vivimos, según manifiesta el bando mandado a publicar a este fin y del que incluimos copia legalizada a V.E. No debiendo turbar este sistema la buena correspondencia con V.E., bien se desea comprender, las intenciones del presente Gobierno y de la Provincia son cultivar y continuar esta misma armonía y no solo con V.E., sino también con los demás Jefes y Pueblos de la dominación de S.M. Fidelísima en todo cuanto sea posible y compatible con los derechos y dignidad de esta Provincia".

Concluía la nota solicitando armas y municiones que pagarían no bien cobrasen el importe de sus exportaciones a Montevideo.

Habilmente, para acallar al poderoso partido españolista, el gobierno provisorio todavía simulaba acatar

la autoridad de Fernando VII, pero muy pronto, el 9 de junio, Velasco será definitivamente separado del gobierno, al comprobarse "sus actividades contrarrevolucionarias". Días más tarde, el 17, un congreso general establecerá la nueva forma de gobierno: una Junta presidida por Yegros e integrada por otros cuatro paraguayos. De ahí en más la independencia del Paraguay se irá afianzando día a día. Pero Souza no parece enterarse porque en su respuesta al oficio llevado por Abreu, respondió el 19 de junio, negando las armas solicitadas, salvo el caso de que los patriotas devolvieran el mando a Velasco "reconociendo y ratificando de una manera permanente los derechos eventuales de la Señora Princesa Da. Carlota Joaquina...".

La Corte de Río de Janeiro, al constatar que el Paraguay jamás se sometería a Buenos Aires, que era lo que más le preocupaba, no insistió más en su ofrecimiento de enviar tropas a la ex provincia española. José de Abreu, a su regreso, informó ampliamente a sus superiores sobre los trascendentes sucesos acaecidos en Asunción, aportando importantes detalles sobre los mismos.

En cuanto a la misión que le fuera encomendada, en cierta manera esta fue beneficiosa para el país, dado que su presencia en Asunción apresuró los acontecimientos, sin dar oportunidad a Velasco de congregar a los españoles, lo que hubiera significado un estéril derramamiento de sangre.

## BIBLIOGRAFIA

Archivo Nacional de la Asunción

Volumen 432, Sección Historia N°1  
 A.N.A. Volumen 432 Folio 23  
 A.N.A. Volumen 432 Folio 24  
 A.N.A. Volumen 432 Folio 25  
 A.N.A. Volumen 432 Folio 31  
 A.N.A. Volumen 432 Folio 32  
 A.N.A. Volumen 432 Folio 40  
 A.N.A. Volumen 184 Folio 2  
 A.N.A. Volumen 27 Gutierrez Varona a  
 Liniers, 17 de marzo de 1808.

- 1.- Baez, Cecilio. "Historia diplomática del Paraguay". Imprenta Nacional de Asunción, 1931-1932.
- 2.- Calmón, Pedro. "Historia do Brasil", 4°. Volume.
- 3.- Calmón, Pedro. "O Rey do Brasil", Rfo de Janeiro, 1935.
- 4.-Cardozo, Efraim. "Afinidades entre Paraguay y la Banda Oriental en 1811 ".Montevideo, 1963. (2) 5.- Cardozo, Efraim.:El Paraguay Colonial". Editora Litocolor, 1991.
- 6.- Cardozo, Efraim. "La Princesa Carlota Joaquina y la independencia del Paraguay". Revista de Indias, numeros 57-58. Madrid.
- 7.- Chaves, Julio Cesar. "Historia de la Relaciones entre Paraguay y Buenos Aires 1810-1813". Ediciones Niza 1959, Asunción. .
- 8.- Chaves, Julio Cdsar. "El Supremo Dictador". Edición Ayacucho. 2a. edición, 1947.
- 9.- Echepareborda, Roberto. "Felipe Contucci y el carlotismo". Rosario, 1960.
- 10.- Hoyt, Williams John. "El gobernador Velasco y los portugueses". Historia Paraguaya, Volumen 13, ano 1970.
- 11.- Ramos, Antonio. "La independencia del Paraguay y el Imperio del Brasil". Rfo de Janeiro, 1976. Publicación conjunta del Conselho Federal de Cultura y del Instituto Histórico e Geografico Brasileiro.
- 12.- Wisner, Enrique. "El dictador del Paraguay D. Jose Gaspar Rodrfuez de Francia". Publicado por J. Boglich, Concordia, 1923.